

Muy buenos días a todos ustedes que asisten a esta Conferencia Internacional muy importante. Para mi tener esta oportunidad de poder hablar de mi experiencia de la Bomba Atómica: la experiencia tan dolorosa ocurrida aquel día fatídico del 9 de agosto de 1945, 3 días después de la ciudad de Hiroshima. La explosión se ocurrió a las 11:02 de la mañana y se dice que el calor alcanzó hasta 3,000 o 4,000 grados centígrados con fuerza huracanada que arrasó todo a su paso.

Yo tenía 6 años. Estábamos viviendo 2.5 km del epicentro. Normalmente yo iba con otros niños de misma edad a la montaña cercana para cazar insectos como cigarras y libélulas, pero ese día yo estaba jugando sólo en frente de la casa, cerca de mi madre que estaba preparando la comida de mediodía.

Pasó un vecino y dijo a mi madre que está volando un avión misterioso y tenemos que cuidar. Mi madre le contestó. No va a pasar nada como de costumbre. Así era. La ciudad de Nagasaki no había sufrido mucho como otras ciudades que habían sido destruidas. Supimos que Hiroshima había sufrido grandes destrucciones. Un momento después que se fue el vecino, mi hermana que estaba dentro de la casa vino a decir a mi madre exactamente lo mismo que dijo el vecino: Mamá en la radio está anunciando que un avión está volando sobre la ciudad y tenemos que cuidar. Entonces mi madre me llamó y dijo: Vamos a meternos al refugio. Tomó mi mano y el momento que entramos a la casa, por el parte de la cocina vino una tremenda luz. Una luz cegadora. Uds. pueden imaginar 1,000 relámpagos al mismo tiempo. Mi madre me jaló al suelo y me cubrió con su cuerpo. Vino tremendo ruido y sentíamos que volaban muchas cosas encima de nosotros. De repente total silencio. Nos levantamos y vimos que las ventanas, las puertas y tejados habían desaparecidos. Estuvimos como 10 o 15 minutos en el refugio y mi madre decidió movernos al refugio de la comunidad en la montaña. Cuando salimos, vimos que la cabeza de mi hermana estaba cubierta de pequeñas piezas de vidrio y estaba desangrando. Mi madre limpió su cabeza con mucho cuidado. Después que llegamos al refugio, los niños que habían ido a la caza de insectos a la montaña regresaron y uno de ellos estaba sufriendo tremenda quemadura en su espalda y murió con horrible dolor sin tener ninguna atención médica ni tratamiento alguno. Estaba agusanado. Sufrimos todo por su muerte. Del refugio pudimos observar que la ciudad de Nagasaki estaba en llamas. Días tras días seguía quemando, pero nadie tenía ninguna reacción y nada más estábamos observando la ciudad en llamas sin palabras.

Una semana después mudamos al campo con los parientes en busca de alimentos, porque estábamos muriendo de hambre. No había nada que comer. Para eso pasamos cerca del epicentro y vimos tremenda destrucción de la ciudad y desolación. Para describir ese grotesco imagen no puedo encontrar una palabra exacta. Era imposible de describir. La vida fue difícil y tenía que sobrevivir. Seguía difícil conseguir alimentos.

Después de graduarme de la preparatoria, trabajé en el Hospital de la Bomba Atómica de Nagasaki. Vi y conviví el sufrimiento de Hibakusha.

En 1968 vine a México para escapar del tremendo sufrimiento psicológico. Quería olvidar que yo soy sobreviviente de la Bomba Atómica.

El sufrimiento de Hibakusha no termina el día de la explosión. Hibakusha seguimos sufriendo físicamente, mentalmente y psicológicamente. ¿Hasta cuando tenemos que sufrir? El sufrimiento lo pasará a la otra generación. ¿Qué necesidad había para hacer sufrir a mucha gente? Para qué hacer sufrir otra vez a mucha gente inocente algún lugar de ésta planeta. Nosotros Hibakusha no queremos que sufran lo que sufrimos nosotros. La cicatriz de Hibakusha está abierta todavía. Por lo tanto tenemos que unir nuestra fuerza y nuestro esfuerzo que la tercera guerra mundial no ocurra. En la guerra sufren todos. En la guerra nadie gana. Todo pierde.

Para terminar mi testimonio, quiero agradecer al gobierno de México que ha tomado la iniciativa de organizar esta Conferencia. México siempre ha estado un paso adelante desde el Tratado de Tlatelolco y zona libre de armas nucleares.

Muchas gracias México. Muchas gracias a todos ustedes.